



Tipos de agresión que sufren las víctimas:

Agresión sexual por asalto de persona desconocida: Produce un fuerte síndrome de estrés postraumático y un profundo temor a que la agresión vuelva a repetirse, eludiendo la víctima cualquier comportamiento que mínimamente pueda exponerla a una nueva agresión.

Ese tipo de agresión lo padecen aproximadamente un tercio de las víctimas que acuden a este centro y concentra la mayoría de los casos denunciados. En él son especialmente nocivas actitudes de hiperprotección que impiden el afrontamiento progresivo de la víctima a las situaciones que le producen ansiedad.

Agresión sexual por un conocido reciente: produce cuadros depresivos, más severos a medida que la víctima considera más censurable su comportamiento. La ansiedad aparece ante la posibilidad de encontrar a su agresor y al tener que narrar los hechos o hablar de su agresión por temor a escuchar de los demás opiniones culpabilizadoras o de desvaloración.

Este es el tipo de agresión que sufre otro tercio de las víctimas atendidas, y se denuncia en menor proporción que el anterior por el temor de la víctima a recibir estos mensajes de inadecuación y considerar que legalmente no tendrá efectividad ninguna. Por ello están especialmente contraindicadas todas las opiniones que directa o indirectamente responsabilicen a la víctima, que deberá racionalizar que sólo el agresor es responsable.

Agresión sexual por persona allegada: provoca sobre todo una alta consciencia de vulnerabilidad y de incapacidad para ejercer un control destinado a que la experiencia no vuelva a repetirse, pues el miedo a que vuelva a suceder está presente en todo momento. Todo ello hace que la víctima se encuentre aislada, con fuertes sentimientos de desconfianza y una gran confusión.

Si la mujer no presenta denuncia tras la primera agresión, ésta suele repetirse, dando lugar a una situación de agresión sexual reiterada que produce mayores niveles de afectación pues el miedo se condiciona de forma continua y los pensamientos inculpatorios son cada vez más numerosos. La autoestima cae así a niveles mínimos y provoca cuadros depresivos severos con abundantes pensamientos suicidas.

Un tercio de la población adulta asistida ha sufrido agresiones sexuales por personas de su entorno social, laboral o familiar.

Deben evitarse fundamentalmente mensajes referidos a la posibilidad de control de la víctima:

No haberlo provocado, haberlo impedido, haberlo detenido antes, etc.

Es muy bajo el porcentaje de denuncia tras la primera agresión y sólo la reiteración de la misma impulsa a la víctima a denunciar los hechos.

De todas formas, cualquiera que sea el tipo de agresión sufrida, es una experiencia superable en un elevado porcentaje de casos.